

29.07.2007 | Clarin.com | Sociedad

TENDENCIAS | LAS MADRES MENORES DE 20 AÑOS SON UNO DE LOS GRUPOS MAYORITARIOS

Cada año, 100 mil argentinas tienen hijos sin estar en pareja

Representan el 14% de los partos. Aunque muchas son adolescentes, los especialistas aseguran que creció la cantidad de mujeres de más de 38 años que hacen tratamientos de fertilización para quedar embarazadas.

Imprimir

Mariana Iglesias

Difícil estimar la edad de Verónica. Sus rasgos de niña desentonan con esa mirada. Tiene cuatro hijos. A dos no los ve hace mucho. Tuvo dos hombres. No los quiere ni ver. El último le pegaba. Verónica tiene 22 años y vive en un hogar comunitario del Bajo Flores. Nilda parece grande para estar embarazada, sin embargo luce muy orgullosa su panza de cinco meses, producto de óvulos y esperma donados. Tiene 47 años y un buen pasar económico. Dos realidades opuestas, dos mujeres igual de solas. Cada año 100.000 argentinas tienen hijos sin una pareja.

La cifra es del Ministerio de Salud de la Nación. Es de 2005, la más actual. Dice que del total de nacimientos (712.220), 97.988 -el 13,8 %- fueron de mujeres solas. El número se viene sosteniendo al menos desde el 2000. Las provincias donde más se da esta situación son las más pobres, y donde las mujeres están más desprotegidas: Catamarca, Jujuy, Santiago del Estero, La Rioja.

"Una característica de la sociedad actual está dada por la crisis en la estructura familiar tradicional que lleva a que haya **cada vez más hogares uniparentales**, de uno solo de los progenitores (en general la madre) y sus hijos. Esto puede deberse a la disolución de la pareja (formal o no) o producto de un embarazo no deseado o inoportuno. El embarazo adolescente tiene gran incidencia. El 15% de los recién nacidos es de una madre menor de 20 años. El 24% de estas jóvenes reiterará un segundo, tercer, cuarto o más embarazos antes de cumplir los 20 años", asegura Ana Speranza, directora nacional de Salud Materno Infantil.

Si bien es el más importante, y el más vulnerable, este es sólo un grupo de mujeres-madres-solas. **Hay más. Bien diferentes.** Están las chicas que quedaron embarazadas, el varón huyó, y ellas eligieron seguir adelante, solas, como Belén Mazzotta, que creó Mamá Sol Argentina, una organización no gubernamental (ver "Es duro...").

Y también están las que deciden encarar la maternidad solas desde el comienzo. Es decir, **se propusieron ser madres sin hombre**. ¿Cómo? Recurriendo a un banco de esperma. Pero a veces también necesitan óvulos ajenos, porque pasaron los cuarenta, y con ellos se fue la fertilidad. **"Impresionante"**. Así califica Raymond Osés el fenómeno. Es el director de Cryobank, uno de los tres bancos de semen del país. Asegura que en 2002 las mujeres que iban sin pareja representaban un tímido 5%, mientras que ahora son el 30%.

"Hace 20 años una mujer sola ni venía. Hace diez aún era tabú. Hoy es un tema que está mucho más aceptado", dice Osés. Cuenta que son mujeres sin pareja estable, que se dan cuenta del paso del tiempo y no quieren esperar más: "Son profesionales, tienen entre 38 y 42 años. Dicen que no quieren engañar a nadie, o que quieren ser madres ellas solas".

Claudio Chillik, del Centro de Estudios en Ginecología y Reproducción (Cegyr), no duda: "Efectivamente hubo un incremento en los últimos años de las mujeres que consultan para tener hijos solas, **especialmente las que tienen más de 38 años**, buena situación laboral y económica pero que por diversos motivos postergaron la maternidad y que están sin pareja estable, pero saben que el reloj biológico les indica que no pueden seguir esperando, ya que las chances de embarazo caen a partir de esa edad".

Esther Polak, directora del Cer Instituto Médico, dice que **el 10% de las consultas son de mujeres solas**. Las que quieren congelar sus óvulos este año son un 40% más que en 2006. "Tienen un promedio de 34 años, están sin pareja, y quieren preservar su fertilidad para poder ser madres más adelante. También están las de casi 40, que quieren ser madres ya, y entonces se deciden por la inseminación de semen o directamente de embriones".

Desde Halitus Instituto Médico, Agustín Pasqualini explica que el año pasado unas 30 mujeres fueron a buscar una inseminación de semen. "Nos manejamos con un equipo de psicólogos, para que tengan bien en claro cómo es tener hijos solas".

¿Y cómo es tener hijos solas?

Responde la psicóloga Andrea Gómez, del Centro Latinoamericano Salud y Mujer (CELSAM). "En el grupo de las adolescentes más vulnerables, el bebé aparece como un proyecto importante ante la falta de otros proyectos, y ante la sensación de no tener nada, pero es sólo una fantasía, ya que cuando el bebé está la realidad es que hay que alimentarlo, vestirlo, darle un hogar, y entonces la maternidad es muy dura".

La especialista habla también del otro grupo, de las mayores, de las que recurrieron a la ciencia. "Hay que ver si el deseo de estar embarazada es más importante que el hijo, si es una negación del paso del tiempo, si es sólo llenarse la panza, si tiene que ver con una cuestión narcisística. Y

luego, cuando el chico sea grande y pregunte sobre su origen, habrá que decirle la verdad, marcar el esfuerzo hecho para tenerlo, y explicarle que fue fruto de un gran deseo".

También están las mujeres que se anotaron solas en el Registro Unico de Aspirantes a la Adopción de la República Argentina. Y no son pocas: **representan el 24%**. ¿Consiguen su objetivo? Casi nunca (un 4%). "Los jueces siguen optando por la familia tradicional", dicen en el registro. Pero las parejas se casan después de los 30, o no se casan, conviven, y duran poco... ¿Qué quiere decir hoy familia tradicional?

<http://www.clarin.com/diario/2007/07/29/sociedad/s-04215.htm>

Imprimir

Copyright 1996-2007 Clarín.com - All rights reserved

más información

Las cosas y la gente

Las que eligen y las que sufren

Sergio Danishewsky

sdanishewsky@clarin.com

Que cada uno elija. Se puede leer la cifra del título como una tendencia de las sociedades modernas, en las que hay mujeres para las que el formato tradicional de familia, su propio lugar y la necesidad de la figura masculina están en entredicho. Hay avances científicos que atienden a estas nuevas necesidades y hay modelos que, desde el Primer Mundo, proponen nuevos modos de realización personal. Pero se puede -se debe- atender a los otros casos, la mayoría: los de las madres solas por obligación. No manda ahí la moda sino la ausencia de educación sexual, con la pobreza como eterno telón de fondo.

"Es duro decidir en soledad"

Vos hacé lo que quieras. A mí no me pidas nada.

La frase sonó como un mazazo. Así fue como Belén Mazzotta se enteró que su novio no la iba a acompañar en ese embarazo. Ella tenía 20 años, estudiaba para ser maestra y daba clases de danzas árabes. "No dudé ni un minuto. Iba a tener al bebé igual. Por suerte mis padres me apoyaron en todo", dice a Clarín.

El día que nació Nallibe Alma, el 18 de marzo de 2003, llamó a la casa del papá de la beba para avisarle. "Le dejé dicho hasta el número de la habitación, pero nunca apareció".

Belén no tenía -no tiene- obra social. Así que siguió dando apoyo escolar y clases de danzas árabes prácticamente hasta que nació la nena. "El que banca todo es mi papá, que es taxista", admite. La madre le cuida la nena cuando ella trabaja. Belén nació en el mismo departamento de Congreso en el que vive hoy. Así, la que fuera su pieza de nena, y luego de adolescente, la comparte hoy con su pequeña Nallibe, en árabe, *todo lo positivo*.

¿Qué es lo más difícil de criar a una hija sola?

"Tomar decisiones. Es duro decidir en soledad.

Toda la responsabilidad es mía. Para bien y para mal. Y me equivoco mucho", confiesa. Otro tema difícil es cuando la nena pregunta por su papá: "No sé si está bien, pero siempre le dije la verdad, que es dura".

Cuando Nallibe tenía 2 años, Belén creó un sitio para conocer a otras mujeres en su situación: "Como yo debe haber mil, hay que juntarse y

apoyarse", pensó. **Hoy son 70 en el foro.** Son una ONG que ofrecen talleres, asesoramiento legal y apoyo psicológico: mamasolargentina@yahoo.com. Y <http://groups.msn.com/MAM>

ASOL/Belen Mazzotta

Madres solas por opción, lo nuevo

Irene Meler*

La idílica imagen de la familia urbana, donde mamá y papá conviven con dos hijos deviene en un panorama complejo y cambiante: en las sociedades urbanas contemporáneas **coexisten numerosos estilos familiares**. Entre ellos, una figura que se destaca es la de las madres que viven solas con sus hijos. El divorcio, los padres que desertan de su rol y la muerte prematura de varones contribuyen a la aparición de la parentalidad femenina exclusiva. En otros casos, la paternidad no existió.

Desde la antigüedad, la paternidad fue percibida como opción: los varones elegían reconocer o no a sus hijos. Las madres, unidas por un lazo biológico y por un imperativo social, eran la última frontera entre los niños y el desamparo. La maternidad precoz y solitaria de mujeres pobres **tiende a reproducir la pobreza**. Los niños a cargo de un solo progenitor tienen menos oportunidades.

Pero la novedad que surgió en la sociedad actual es la opción de algunas mujeres de sectores medios, que no tienen una pareja estable. Ven pasar el tiempo y eligen procrear sin un hombre, ya sea mediante la adopción, la inseminación o una aventura ocasional. Estas madres solas por elección han sido criticadas y se las ha tachado de omnipotentes. Sin embargo, en tiempos difíciles para la crianza de las nuevas generaciones, aportan vocación por el cuidado del otro que constituye un valioso patrimonio en el desierto del individualismo posmoderno. La individuación promueve que **auge la selectividad en la elección de pareja**. A esto se agrega que la crisis del mercado laboral amedrentó a muchos varones, que retroceden ante las responsabilidades familiares. En este contexto, el proyecto de criar a pesar de todo recupera un saber olvidado: la existencia sólo adquiere sentido y sabor en compañía.

* Coordinadora de Psicoanálisis y Género de la Asoc. de Psicólogos de Buenos Aires